

# Príncipe de Viana

---

2015

Año LXXVI Núm. 263



SEPARATA

**Primeros pasos del PSN-PSOE  
(1973-1977)**

**Víctor Manuel Arbeloa**

# PRÍNCIPE DE VIANA

## SUMARIO

### ARTE

#### **Jorge Jiménez López**

Sobre la iglesia de Santa María Magdalena de Tudela ..... 1047

#### **José M.ª Muruzábal del Solar**

La enseñanza artística en la Pamplona del siglo XIX a través de la familia Lipúzcoa..... 1075

#### **Alejandro Aranda Ruiz**

Notas para el arte y la fiesta en la catedral de Pamplona ..... 1095

#### **Francisco Javier Zubiaur Carreño**

La Institución Príncipe de Viana, 1991-1995 ..... 1127

### HISTORIA

#### *Antigua*

#### **Eduardo Artica**

Los «cerretanos occidentales», revisión de un constructo moderno ..... 1149

#### *Medieval*

#### **Juan Carrasco**

Formas y prácticas de contabilidad fiscal y financiera del reino de Navarra bajo los gobiernos de las casas de Champaña y de Francia (1234-1328) ..... 1163

#### **Mikel Burguete Gorosquieta**

Construcción, técnica y mantenimiento en los molinos del puente Mayor de Tudela durante los siglos XIV y XV ..... 1205

#### *Contemporánea*

#### **José Miguel Gastón Aguas**

Los derechos de propiedad sobre las corralizas de Navarra: Lerín, «cuestión de gente gorda», 1808-1931 ..... 1227

#### **Víctor Manuel Arbeloa**

Primeros pasos del PSN-PSOE (1973-1977) ..... 1257



Año 76  
Número 263  
2015

# Primeros pasos del PSN-PSOE (1973-1977)

Víctor Manuel ARBELOA\*

En el último y excelente libro de Manuela Aroca Mohedano, profesora y avezada historiadora, *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985). De la militancia clandestina a la revolución industrial*<sup>1</sup>, la primera referencia a Navarra reza así: «En Navarra la inexistencia de un núcleo histórico socialista o ugetista se correspondía con un páramo de movimientos antifranquistas que solo se vio modificado por la existencia de algunos movimientos esporádicos y puntuales, como los paros convocados los días 23 y 24 de abril de 1951, que protagonizaron las provincias vascas»<sup>2</sup>. Poco más adelante, se añade: «El 9 de abril de 1956 se iniciaron en Pamplona nuevas protestas que se extendieron también en Vizcaya en un ciclo de paros laborales que tuvo su punto culminante en las huelgas secundadas por hasta 150.000 trabajadores en lucha por los bajos salarios», cifra que se refiere, sin duda, al menos en su mayor parte, a Vizcaya<sup>3</sup>.

Al llegar a 1964, encontramos otra pequeña noticia: «Ese primero de mayo, hubo también, por primera vez después de la guerra, una pequeña concentración, frente a la Plaza del Castillo, y, aunque los socialistas no tenían una infraestructura mínima en la provincia, consideraron un éxito su participación en la organización de la concentración»<sup>4</sup>. Al hablar de los despidos en Altos Hornos, el año 1969, el ugetista José Luis Corcuera, procedente del Sindicato Vertical y futuro ministro de Felipe González, recuerda que se «despide también a gente de Lesaka», es decir, en la factoría que Altos Hornos tiene en ese lugar, sin mencionar que se trata de la provincia de Navarra<sup>5</sup>.

\* Licenciado en Historia Civil y Eclesiástica.

<sup>1</sup> Biblioteca Nueva, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2013.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 125.

EL PRIMER SOCIALISMO TRAS LA GUERRA EN NAVARRA<sup>6</sup>

Aroca Mohedano, que, en general, conoce bien las fuentes de la historia que narra, escribe una frase demasiado larga al decir que en Navarra «el movimiento obrero apenas se había desarrollado durante el franquismo». Tal vez quiso decir que en Navarra apenas se había desarrollado el movimiento obrero socialista. Tras mencionar el Programa de Promoción Industrial de Navarra, emprendido por la Diputación Foral en 1964, y la instalación de unas cuantas empresas en ocho polígonos industriales, sin citar Pamplona, escribe la autora que el movimiento obrero navarro, inexistente hasta comienzos de la década de los 70, «desde sus inicios se vio monopolizado por las corrientes cristianas, procedentes mayoritariamente de HOAC y JOC y fuertemente enraizadas en la existencia de un potente sustrato cristiano y en la preparación educativa, como norma regularmente extendida, de numerosos hijos campesinos en los seminarios».

Pero Aroca, que cita el puntilloso trabajo de José Vicente Iriarte Areso<sup>7</sup>, parece no haber entendido bien la compleja realidad del movimiento obrero en Navarra, que en ese libro se recoge con bastante fidelidad.

Resume Iriarte Areso en sus «conclusiones»:

En Navarra, a falta de presencia de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, sectores importantes de la oposición social y política se desarrollaron en torno a las ramas obreras de grupos apostólicos: Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), Juventud Obrera Católica (JOC), Vanguardia Obrera Juvenil (VOJ) y Acción Sindical de Trabajadores<sup>8</sup>, que con incidencia desde los primeros años sesenta, evolucionaron activamente en el movimiento obrero y en la consolidación de Comisiones Obreras. Los grupos obreros cristianos se transformaron políticamente, adoptando primero concepciones marxistas para pasar posteriormente al marxismo-leninismo, frecuentemente en la perspectiva maoísta. Dada la situación política, los movimientos apostólicos hicieron una labor de subsidiariedad, y fueron escuela de militantes obreros que posteriormente pasaron a organizaciones de oposición sindical y política. Fue el caso de muchos de los fundadores y cuadros de los nuevos grupos de izquierda radical. A finales de los años sesenta, la organización Acción Sindical de Trabajadores (AST) evolucionó en el sentido arriba indicado y se convirtió en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). Este partido tuvo gran influencia en sectores obreros y populares junto con otros, como Movimiento Comunista de España (MCE), Partido del Trabajo de España (PTE), y Liga Comunista Revolucionaria (LCR). [...] Comisiones Obreras de Navarra, después de una inicial animación por parte del PCE y sectores cristianos sindicalistas, tuvo un fuerte predominio de la política sindical de los partidos de izquierda radical que se autodenominaban marxistas leni-

<sup>6</sup> M. Aroca Mohedano, *El sindicalismo socialista...*, op. cit., pp. 227-234.

<sup>7</sup> J. V. Iriarte Areso, *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977). Organización y conflictividad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995.

<sup>8</sup> Esta última, como bien se ve, no era un grupo apostólico, sino un primer sindicato formado por distintos militantes cristianos, especialmente procedentes de la Vanguardia Obrera Juvenil (VOJ, 1958) y de la Vanguardia Obrera Social (VOS), rama adulta, de las Congregaciones Marianas, cultivadas por la Compañía de Jesús. En Pamplona, fue muy popular su sede de la calle Mayor, llamado Centro Mariano. AST fue fundada formalmente en 1964 y se convirtió en la ORT en 1969.

nistas. Estas organizaciones aplicaron en CC. OO. sus tácticas sindicales y radicalizaron los conflictos con un sindicalismo de combate que buscaba su politización<sup>9</sup>.

Unión Sindical Obrera (USO), procedente también de un núcleo de militantes cristianos, mantuvo presencia desde 1966 en algunas fábricas de Navarra y era todavía la segunda fuerza sindical en el otoño de 1980, tras el desmoronamiento de Comisiones Obreras dominadas por la extrema izquierda, para ir decayendo después, a una con el auge de UGT, en la que confluyeron algunos de sus primeros militantes. Un cierta fuerza sindical, que fue creciendo más tarde, tenía por entonces en el norte de Navarra y en la conurbación de Pamplona el histórico sindicato nacionalista vasco Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV), llamado ahora ELA-STV, y después solamente ELA (Euskadiko Langileen Alkartasuna: Solidaridad de Trabajadores de Euskadi), seguido de cerca, años después, por otro sindicato de corte nacionalista-independen-tista vasco, cercano a ETA-Batasuna, LAB (Langile Abertzeleen Batzordeak: Comisiones de Trabajadores Patriotas). Un grupo de carlistas jóvenes fundaron FOS (Fuerza Sindical Obrera), fuerza socialista autogestionaria, nacida a finales de los sesenta e integrada en Comisiones Obreras<sup>10</sup>.

En sus «conclusiones» Iriarte Areso se olvida casi por completo del Consejo de Trabajadores de Navarra, al que, sin embargo, en un capítulo anterior prestó una madrugadora, aunque mínima, atención:

La creación en 1967 del Consejo de Trabajadores de Navarra, cuyo primer presidente fue Tomás Caballero, simpatizante de HOAC, imprimió una nueva dinámica a la actividad sindical verticalista y fue plataforma de futuras organizaciones sindicales de oposición. [...] Los debates en torno a la participación en la Organización Sindical y de las posibilidades que ello ofrecía, así como su posible transformación fueron el eje de diversas tácticas sindicales y de líneas de continuo debate en el movimiento obrero<sup>11</sup>.

Al comienzo de los setenta, escribe Aroca Mohedano que, «salvo algunos contactos de trabajadores de la empresa Motor Ibérica con la Ejecutiva de UGT en el exilio, con motivo de un conflicto laboral [...]»<sup>12</sup>, no se dieron muchos intentos de acercamiento entre el movimiento obrero navarro y el socialismo en el interior o en el exilio». Pero los trabajadores que envían la carta, de 21 de marzo de 1972, a la comisión ejecutiva de la UGT en el exilio, a la que ella alude, no son los trabajadores de Motor Ibérica de Orcoyen (Navarra), en huelga general –la primera desde la Guerra Civil– en junio de 1973, sino los trabajadores en huelga de la división Perkins, de Madrid, un año y pico antes.

Cuando en febrero de ese mismo año, como contaré luego, me encontré en Madrid con Pablo Castellanos y Gregorio Peces-Barba y les animé a visitar

<sup>9</sup> J. V. Iriarte Areso, *Movimiento obrero en Navarra...*, op. cit., pp. 312-312.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 312.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 50. Un estudio riguroso y justo le dedica al Consejo de Trabajadores de Navarra, y a su presidente Tomás Caballero Pastor, años después concejal y portavoz de UPN de Pamplona, asesinado en 1998 por ETA, el historiador navarro Jesús María Fuente, en nuestro libro común, V. M. Arbeloa y J. M.ª Fuente, *Tomás Caballero: 50 años de lucha democrática en Navarra*, Llanera (Asturias), Ediciones Nobel, 2006, pp. 49-209.

<sup>12</sup> AFLC, 435-08, ff. 2-3. En cambio, *El Socialista*, de 26 de julio de 1973.

Navarra, ninguno de los dos me habló de algún contacto personal socialista tenido en mi región. Tampoco, algún tiempo después, Nicolás Redondo y Enrique Múgica, que llevaban ya muchos años de militancia en el vecino Euskadi, cuando vinieron a Pamplona, conocían aquí, que yo recuerde, a militante alguno, antiguo o nuevo, ni recordaban haberle conocido.

En ese mismo trabajo histórico se menciona «un curso de formación en Tudela impartido por los socialistas Enrique Múgica, Txiki Benegas y Gregorio Peces-Barba». Para afirmar a continuación: «Como resultado, se constituiría la Federación de UGT de Navarra...»<sup>13</sup>. No. En ese momento no estuvo presente Benegas, que no visitó Navarra, que yo sepa, en los catorce meses que duró el intento de reconstituir el PSOE.

Tampoco es muy afortunada la misma noticia que, en páginas anteriores se da, solo que de manera algo distinta:

En Navarra, por el contrario, la situación del socialismo era realmente precaria. En las primeras visitas de captación que hicieron los vizcaínos o los guipuzcoanos detectaron una gran indefinición política de la mayoría de personas identificadas con la lucha antifranquista, Los principales líderes del movimiento obrero en Navarra no estaban encuadrados en ninguna organización, pero predominan los que tenían conexión con las organizaciones apostólicas. La visita de Nicolás Redondo y Enrique Múgica a finales de 1973 fue un estímulo para la organización de unas estructuras socialistas algo más estables. En ella se entrevistaron con más de una docena de curas, interesados en la posibilidad de implantación de una organización socialista en la provincia. Sin embargo, no se constituyó una Federación de la UGT en Navarra hasta mayo de 1974, fecha en que se reunieron en Tudela un grupo de 15 militantes de Pamplona, Tudela y Estella y enviaron a la Ejecutiva el acta de su constitución, en el que constaba la existencia de secciones locales en Tudela y Estella<sup>14</sup>.

No sé qué quiere decir la autora con «una gran indefinición política», atribuida en esas fechas a los muchos militantes obreros navarros, bregados en numerosos conflictos, fuera cual fuera su orientación. Los principales líderes del movimiento obrero en Navarra sí estaban encuadrados en una u otra organización, tanto que a mí me costó trabajo encontrar, entre amigos y conocidos, quien no lo estuviera a la hora de preparar los encuentros con los conocidos militantes socialistas, que nos visitaron, procedentes de Madrid, Bilbao, San Sebastián o Logroño. Las «estructuras socialistas» brillaban por su ausencia. Lo de «más de una docena de curas» es una manifiesta, y tal vez folclórica, exageración. Por otra parte, se intentaba reconstruir sobre todo el partido, aunque, dada la doble militancia obligatoria de entonces, una cosa llevaba consigo la otra.

Las cosas fueron, más o menos, así. En el sepelio de la esposa de Julián Besteiro, doña Dolores Cebrián, en el cementerio civil de Madrid, febrero de 1973, a quien yo había visitado en su casa en mis años de residencia madrileña, hablé con los militantes socialistas Pablo Castellanos y Gregorio Peces-Barba de la conveniencia por parte del PSOE de una visita a Navarra, donde

<sup>13</sup> M. Aroca Mohedano, *El sindicalismo socialista...*, *op. cit.*, p. 228.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 159-160.

sonaban todas las músicas políticas, menos la socialdemócrata, que yo había conocido de cerca en mis recorridos por el centro y norte de Europa: casi todos los jóvenes y adultos que se movían políticamente en la Navarra de esos años se decían comunistas, marxistas, leninistas, maoístas, castristas, marxistas autogestionarios..., así sin más o en las más diversas combinaciones entre tales calificativos ideológicos. Todo menos socialdemócratas o socialistas democráticos<sup>15</sup>. «Democracia» era una palabra sospechosa y hasta indigna, y a los que nos decíamos demócratas se nos solía tildar de «demócratas formales» (¿de forma, que no de formalidad!).

Llegó Gregorio el primero a Pamplona. Vinieron después juntos Nicolás Redondo y Enrique Múgica. Volvieron a venir Gregorio y Enrique, acompañados esa segunda vez del riojano Javier Sáez de Coscolluela. Les fui presentando algunas personas y grupos de Pamplona, Estella, Tudela y Tafalla, que podían estar interesadas en la futura militancia socialista.

No tengo seguridad en las fechas. Gregorio se entrevistó en Pamplona con unos grupos de personas, de las que solo Gabriel Urralburu, entonces estudiante de teología, miembro de la Sociedad del Verbo Divino, o Verbitas, residente en Pamplona, y Merche Pascual, administrativa, residente también en la capital navarra y que sería hasta hace bien poco la fiel secretaria de la Casa del Pueblo de Pamplona, hicieron suya la propuesta del jurista y político madrileño. Más tarde, Nicolás Redondo, que fue entrevistándose con varias personas en su mismo coche, en el centro de Pamplona, no logró convencer a sus interlocutores, al menos por entonces. Redondo, Múgica y Peces-Barba tuvieron más suerte en Tudela y en Estella, respectivamente<sup>16</sup>. En la primera de las dos ciudades se encontraron con un grupo de trabajadores, algunos militantes de la HOAC, invitados por Paco Álava, futuro alcalde de Tudela, senador por Navarra, parlamentario foral y presidente del PSN-PSOE, a quien yo había conocido como activo miembro de una comunidad cristiana de base y a quien animé a formar el primer grupo socialista en la capital ribera. En Estella conocía yo mejor a un grupo de antiguos militantes de la HOAC

<sup>15</sup> Por cierto, en el incipiente movimiento socialista del PSOE y UGT, poquísimos se llamaban socialdemócratas, como Enrique Múgica, que se había opuesto en principio al nombramiento de Felipe González como secretario general del PSOE en el Congreso de Suresnes (1974), por ser este demasiado izquierdista y admirador de Rosa Luxemburgo. Tampoco en Navarra conseguimos algunos la canonicidad de ese apelativo, y el partido ha seguido llamándose en toda España «socialista» (PSOE), como en los tiempos de su fundación por Pablo Iglesias.

<sup>16</sup> En el Archivo de la Fundación Largo Caballero hay una carta manuscrita por un tal Celso, desde Bilbao, de 29 de octubre de 1973, a la dirección de la UGT, en la que se refiere, en lenguaje críptico, al viaje de Nicolás y Enrique a Navarra: «Por otra parte tengo que comunicarles la visita a Navarra de Juan y Goizalde. La impresión que me acaba de dar Juan es satisfactoria en principio, veremos cómo se va desarrollando posteriormente esta primera impresión. Han estado en Pamplona, Estella y Tudela con diversidad de gente, la casi totalidad sin definir, pero inquieta, sobre todo con personas de los Movimientos Apostólicos. La realidad es que todos están en Comisiones Obreras, y el Partido P.C. está completamente desdibujado dentro de ellas, tal es así, que según nuestros compañeros en el medio ambiente se respira un anti comunismo bastante acentuado. Han quedado en seguir relacionándose, sobre todo en que les enviemos propaganda, así que os pedimos que nos enviéis todo lo que creáis conveniente para poder enviárselo. Estatutos, estudios, publicaciones, etc. Boletines y propaganda general, no, que esa se la enviamos de la nuestra. Esta propaganda, en caso de que no abulte mucho, podéis enviarle...» (aquí escribe las direcciones de Eduardo López, Nicolás Redondo y María Jesús Martín, los tres residentes en Portugalete). Y termina: «Las impresiones son buenas; ahora lo que falta es no dejarlo de la mano. Saludos. Celso.- P.D. Todo no va a ser pedir dinero», AFLC, 362-02, ff. 283-285.

y de la JOC, desde los años 1963-1965, que a su vez invitaron a otros de sus paisanos simpatizantes del socialismo democrático<sup>17</sup>.

En Tafalla, en cambio, Enrique Múgica, a quien acompañé ese día hasta esa ciudad, dio en puro hueso. Se había encargado mi amigo Ángel Montes, sacerdote, director de la Escuela Profesional en la ciudad del Cidacos, de reunir a un grupito de jóvenes «con inquietudes». Pero resultó que todos ellos militaban ya o eran simpatizantes de partidos y sindicatos nacionalistas vascos, y algunos algo más. Después de salir del centro en el que se reunían, se me acercó Enrique y me dijo, todo amostazado: «El único decente, el cura».

Pasaron algunos meses. Enrique Múgica nos metió prisas, y el sábado 25 de mayo de 1974, llegaron a Tudela Gregorio Peces-Barba, experto ya en cursillos de este género en España y Francia, acompañado de su amigo y colega, el joven jurista palentino Virgilio Zapatero, para impartir un cursillo llamado de iniciación, a los que se añadieron, el domingo, Enrique Múgica y Javier Sáez de Cosculluela.

El cursillo tuvo lugar en el viejo caserón del Seminario de Tudela, ya vacío de su anterior y levítico menester. Fueron quince los asistentes al cursillo, en el que se habló preeminentemente del partido socialista. Se conserva, al menos, el acta, lacónica y con caracteres clandestinos, de la constitución de la Federación de Navarra tanto de la UGT como del PSOE. He aquí el acta de la constitución de la UGT:

Reunidos un grupo de compañeros de Navarra, de Tudela y Estella y otros lugares, comprometidos en la lucha por la libertad y justicia para nuestra clase trabajadora, y coincidiendo con las aspiraciones de la UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA, hemos decidido constituir la FEDERACIÓN DE NAVARRA DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES (UGT), con secciones locales en Tudela y Estella, y así lo comunicamos a la comisión ejecutiva de la U.G.T.

Tudela, mayo de 1974.

Siguen quince firmas, casi todas ilegibles, que interpreto así: Joaquina Burgaleta (Tudela), Jesús Echávarri (Estella), José María Satrústegui (Estella), Antonio Bueno (Tudela), Francisco Simón (Tudela), Jesús Valentín (Estella), Jesús Marañón (Estella), Merche Pascual (Pamplona) Gabriel Urralburu (Pamplona), Alberto Tantos (Tudela), Javier Monzón (Tudela), Pachús Aranda (Tudela), Fernando Pérez Sola (Tudela), Francisco Álava (Tudela), Ángel Montes (Tafalla). La firma más reconocible es la de F. Simón<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> En conversación telefónica, del día 30 de abril de 2012, me dice Jesús Echávarri, uno de aquellos pioneros de Estella, que los visitó allí también Eduardo López Albizu (Lalo), sindicalista vizcaíno, muy amigo de Ramón Rubial y de Nicolás Redondo, a quien conocí en Portugalete, pero de cuya presencia en Navarra por aquellas calendas no soy consciente.

<sup>18</sup> Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), 435.08, f. 15. El envío del acta, ya citada por Aroca ha sido una gentileza del director de ese archivo, Jesús Rodríguez. Me dice Jesús Echávarri (Jesús Echeverría, en el libro de Aroca) –en conversación telefónica, de 6 de mayo de 2014– que, cuando Cosculluela le pidió en Tudela la filiación, le recomendó que inventara un nombre, y el neófito estellés le dio el nombre de José Luis Pérez. Es posible, pues, que entre esos nombres, que encuentro ilegibles, alguno de ellos sea un nombre o garabato inventado. Aurelio Martín Nájera, director del Archivo y Biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias, y Beatriz García Paz, archivera de la misma fundación, a quienes envió el borrador de este trabajo con el acta de la UGT conservada en la Fundación Largo Caballero, han tenido



Ningún medio informativo navarro dio noticia alguna sobre el acontecimiento.

Los allí iniciados fueron reuniéndose después en la Escuela Profesional de Tafalla, lugar más o menos equidistante de Tudela, Estella y Pamplona, y un buen día Gabriel Urralburu les presentó a Julián Rezola, el refundador de la UGT de Navarra.

### LA REVISTA NAVARRA SOCIALISTA (1975)

La primera documentación escrita que he podido ver de aquel pequeño grupo de socialistas navarros, iniciados en Tudela, son algunos números de la revista *Navarra Socialista, órgano de la Federación Navarra del PSOE* —en la que yo también colaboré—, primera época, obra casi en su totalidad de Gabriel Urralburu, que se imprimía en la residencia de la Sociedad del Verbo Divino, en el barrio de Echavacoiz, de Pamplona, donde él vivía entonces, y después en el cercano colegio mayor de Cizur Menor, de la misma sociedad religiosa, cuyo director era el alavés Julián Fernández, también verbita, hombre de atractivo proverbial, amigo de todos, que nos ayudó mucho durante toda la Transición. Tirada a ciclostil, con algunos rudos dibujos, se vendía a 15 pesetas. José Ramón Ganuza<sup>19</sup> recuerda pasar «varias noches imprimiendo los ejemplares en multicopista, rehaciendo con esmalte los originales que se rompían después de muchas pasadas con la tinta».

En el número 3 (15 de junio de 1975), de diez páginas, «Al pueblo, su soberanía», es un llamamiento a la ruptura democrática de todos los anti-franquistas, a favor de la democracia socialista y de la soberanía popular, y, concretamente aquí, a integrarse en la *Asamblea democrática de Navarra*<sup>20</sup>. Otras páginas se dedican a las Casas del Pueblo en la zona de Estella; al estado de excepción en Euskadi y juicio de Garmendia y Otaegui; al significado de la amnistía; la guerra en Indochina; la crisis de la fábrica Authi de Pamplona, y la libertad sindical. Las Juventudes Socialistas escriben, en su lenguaje habitual, dos páginas, bajo el encabezamiento, que luego lo repiten en el cuerpo del texto: «La juventud es la vanguardia de la lucha anticapitalista y democrática».

la amabilidad de enviarme el acta de la constitución del PSOE, exactamente igual que la de la UGT, solo que cambiando un nombre por otro, una sigla por la otra. Las firmas son parecidas. Esta vez, algo más identificables aparecen las firmas de Gabriel Urralburu y de Francisco Álava.

<sup>19</sup> Correo electrónico, 3 de diciembre de 2012.

<sup>20</sup> La Asamblea Democrática de Navarra se había constituido en el segundo semestre de 1973, a partir de la Asamblea Democrática nacida en Cataluña, plataforma unitaria de todos los partidos y movimientos antifranquistas. Nació en Navarra por iniciativa del Partido Comunista de España, y fue su alma su joven secretario general Ángel Pascual, con el que colaboré en los primeros tiempos; estuvimos juntos en Barcelona y en otras reuniones en Zaragoza y en Logroño. En Navarra solo el Partido Carlista se unió pronto a la iniciativa, junto con algún que otro independiente, como yo mismo. Más tarde, se agregó el recién reconstituido PSOE navarro y el PTE (Partido del Trabajo de España). Solíamos reunirnos en el Colegio Mayor de Cizur Menor. A comienzos de 1976 organizamos una serie de conferencias políticas en el Colegio Mayor Larraona (PP. Claretianos), otro de los lugares *santos* de la Transición. Durante todo ese año recorrimos las zonas de Navarra con la llamada Mesa Democrática (mesa redonda abierta al público), en la que nos acompañaron representantes de algunas incipientes organizaciones del centro y de la derecha democráticos en Navarra. Puede verse sobre todo ello, mi trabajo «Lo que Navarra debe a la Transición», en la obra colectiva, *Democratización y Amejoramiento Foral: Un historia de la transición en Navarra*, J. L. Ramírez Sádaba (coord.), Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, pp. 411-487.

El fondo editorial del número 4 (julio-agosto de 1975), de dieciséis páginas («especial verano»), tras repasar los principales males políticos de nuestro país, celebra la creación y estrategia política de la Plataforma de Convergencia Democrática (a la que pertenecen, entre otros partidos y sindicatos, el PSOE, la UGT y el Consejo Consultivo Vasco), cuyo manifiesto fundacional se inserta en páginas internas. Tres páginas se lleva el VI Congreso de las Juventudes Socialistas en Lisboa, los días 18, 19 y 20 de junio, al que asistieron representantes del PSOE, de UGT, de la Internacional Socialista Juvenil (JUSY), de Juventudes Socialistas de varios países europeos, de movimientos como el Frente Polisario o el Frente Popular por la Liberación de Palestina, así como de los partidos clandestinos de interior de España, como el MCE, la UJCE, la JCE-ML, el FRAP, la LC, la LCR-ETA VI (ETA VI Asamblea), y Joven Guardia Roja. Una página se merece la situación laboral en Tafalla: despidos, paro, lucha sindical... Y otra, la crisis de la fábrica Piher en Tudela. El candente tema de la reunificación socialista en España ocupa cuatro planas, que firma Francisco: se considera urgente iniciar en Navarra un debate sobre la convergencia política de grupos socialistas y de inspiración socialista: PSOE, Partido Carlista, UGT, USO y FOS. Las últimas páginas las llena un llamamiento a salvar las vidas de Garmendia y Otaegui, y una extensa y cerrada crítica, que firma Txabi, sobre la gestión de la Universidad de Navarra —que debe pasar, con la enseñanza en general, «a poder del Estado»—, llevada a cabo por el Opus Dei, «secta del capitalismo» y «grupo religioso-político-financiero».

Más ligero viene, con solo ocho planas, el número 5 (septiembre-octubre de 1975). Tras el fusilamiento de «cinco activistas del antifranquismo», el artículo editorial niega toda posible evolución del régimen y llama de nuevo a todos los antifranquistas navarros a la ruptura con el mismo y a la formación de un organismo unitario con un programa mínimo de alternativa de lucha.

Las huelgas y las manifestaciones del verano y otoño contra la represión y los despidos en Tafalla, igual que en Estella, incluido el retiro forzoso del párroco de San Juan en el monasterio de Leyre, ocupan un buen espacio del número. Asimismo se da cabida a la resolución política del VI Congreso de Juventudes Socialistas, el pasado junio. En la resolución, dentro del apartado «Programa Obrero», se leen cosas como estas: «libertad para los presos políticos y sindicales»; «detención y juicio de los elementos fascistas»; «auto-determinación de las nacionalidades ibéricas»; «disolución de los cuerpos represivos, instituciones fascistas y tribunales especiales»; «nacionalización de la banca, los monopolios y las propiedades de las multinacionales, poniéndolas bajo control obrero y sin indemnización»...<sup>21</sup>.

Además del último manifiesto de la Plataforma de Convergencia Democrática, en la que participaba entonces, junto a otros partidos, el PSOE, podemos leer acerca de los últimos sucesos, un artículo a doble página, titulado «El decreto-ley, nuevo intento de enmascarar a toda costa la represión», en el que se critica acerbamente la promulgación de la ley antiterrorista, que pretende amordazar a la prensa y desarticular a las organizaciones democráticas, con pretexto del terrorismo. El terrorismo, por su parte, según el autor o autores

<sup>21</sup> También puede leerse la resolución en *El Socialista*, n.º 46 (segunda quincena de agosto de 1975), tercera época.

del artículo, no hace sino beneficiar y robustecer a la dictadura, que «consigue que los efectos de las acciones terroristas sean justamente los contrarios a los que los propios terroristas tenían. Por otra parte, los atentados terroristas son ineficaces, no se consigue destruir una estructura dictatorial suprimiendo algunos de sus miembros».

## LAS PRIMERAS JUVENTUDES SOCIALISTAS DE NAVARRA

Un grupo reducido de estudiantes navarros, animados por el tudelano Alberto Arregui (Manu), se reunían ya en 1975 en Pamplona, en el piso de estudiantes de los también tudelanos, hermanos Jimeno (Javier y Ricardo). Arregui y los Jimeno, adeptos a la tendencia *militant*, eran los que en verdad dirigían las primeras Juventudes Socialistas de Navarra hasta que fueron expulsados de la organización.

Leían los boletines de las Juventudes Socialistas de España y la propaganda que recibían y lo debatían en esas reuniones<sup>22</sup>.

Aunque la mayoría de ellos eran estudiantes, más tarde se le unió un pequeño grupo de jóvenes trabajadores, que se movían en torno al joven socialista Julián Rezola, natural de Logroño, ajustador de oficio y trabajador en Potasas de Navarra. Hombre dinámico, de mucho carácter y con un gran poder de arrastre, estuvo entre los primeros militantes de la UGT en Navarra. Más tarde, siendo secretario de Organización de la Agrupación Socialista de Pamplona, fue elegido, en abril de 1978, secretario general del sindicato.

Rezola, emigrante en París a mediados de los sesenta, había conocido las experiencias de educación de calle en la capital francesa y las ideas pedagógicas relacionadas con ellas en la Universidad de Vincennes. Retornado a

<sup>22</sup> En el Archivo Carlos Artundo se guardan varios ejemplares de *El Socialista* (1975-1977), del *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España* (1975-1976) y de *Renovación: órgano de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España* (1975-1976), *Euskadi Sozialista* (1976) y *El Socialista Aragónés* (1976). Llamativo me parece un cuadernillo, también conservado ahí, de doce páginas, a ciclostil, titulado *La Juventud es la vanguardia de la lucha anticapitalista y democrática*, y en la parte inferior de la portada: *Juventudes Socialistas de España (J.S.E.)*. En página 12, al final del texto, a modo de firma, se lee: *Federación Navarra de las Juventudes Socialistas de España (P.S.O.E.), Pamplona, mayo de 1975*. Partiendo de la sobreexplotación de la juventud obrera y con la vista puesta en el derrocamiento de la dictadura, las juventudes socialistas abogan por el «frente común de todas las organizaciones del proletariado español», ya propugnado en su V Congreso, que haga posible la «huelga general de masas»; contra el oportunismo y el dogmatismo, optan por un planteamiento dialéctico del marxismo y se oponen «a los oportunistas social-demócratas, que rechazan una estrategia global de clase, por un practicismo inmediato, por una política “realista” que olvida los intereses finales del proletariado y que integra en definitiva al movimiento obrero en los aparatos de la burguesía»; marxistas revolucionarios, y con la doble militancia en el partido y en las juventudes, se glorían una y otra vez de «poder incidir ampliamente en el PSOE con la línea política de renovación y con sus posiciones marxistas de clase, trabajando para que el partido socialista gane el prestigio perdido, revitalice su audiencia entre la clase obrera y recobre la dirección política y revolucionaria del proletariado español»; en todas las federaciones reconstruidas del partido las juventudes han estado presentes los jóvenes socialistas, y no solo han sido «la vanguardia de la reconstrucción y la renovación orgánica», sino que además han participado de manera decisiva y dirigente en importantes enfrentamientos de masa, como en la huelga de Michelin en Vitoria, Santa Coloma en Barcelona, en la universidad de Madrid y en las huelgas generales de San Adrián y Bajo Llobregat en Cataluña; tras referirse a su V Congreso (1934) que hizo suyas las resoluciones del XIII Congreso del PSOE (1932), dedican un apartado a la lucha «contra el reformismo o social-democracia» y prometen seguir luchando para impedir que el partido socialista «pueda jugar la baza integradora del reformismo social-demócrata». Igual que en 1934.

España tras el Mayo de 1968, implantó la experiencia de los Pioneros en el barrio de Yagüe de la capital riojana, en torno a sí y a la iglesia del mismo barrio, y pronto se extendió a los barrios del casco antiguo y al de San Antonio.

El movimiento infantil y juvenil de los Pioneros había sido creado en la URSS en 1922, a la manera de los Scouts de Baden Powell, pero al servicio de los principios y consignas comunistas. Pronto fue impuesto en todos los países de régimen comunista, hasta formar en 1958 un Comité Internacional (CIMEA) con sede en Budapest. Pero ese no era el modelo de estos nuevos educadores.

Poco tiempo después, volvió Rezola a París y desarrolló la organización infantil y juvenil de los Pioneros entre los hijos de los emigrantes españoles. En 1978, acogiéndose a la Ley 191/1964, se constituyó en Logroño la asociación Movimiento Pionero para la prevención y rehabilitación de la adolescencia.

Cuando Julián llegó a Pamplona en 1975, no tardó mucho en organizar el movimiento que tan bien conocía, acercándolo al PSOE y a las Juventudes Socialistas, aunque, años más tarde, propagado el movimiento por varias ciudades españolas, se cortó de raíz la relación con los partidos políticos. El año 1995, el Consejo de Ministros declaró «de utilidad pública» la asociación de los Pioneros<sup>23</sup>.

Estudiantes o trabajadores del pequeño grupo de jóvenes socialistas en Navarra llevaban a cabo su estrategia política en cada uno de los ámbitos de su actividad. Por su parte, los dinámicos responsables de la tendencia *militant* no solo repartían y comentaban su revista oficial *Nuevo Claridad*, sino que también promovían cursillos de formación en los que se defendía la política de la Cuarta Internacional. La revista se editó por vez primera como órgano de las Juventudes Socialistas de Álava, en junio de 1976, como homenaje al diario *Claridad* (julio 1935-marzo 1939), dirigido por Carlos Baraibar, órgano del ala revolucionaria del PSOE, capitaneada por Largo Caballero, frente al diario tradicional *El Socialista* (Indalecio Prieto) y la revista *Democracia* (Julián Besteiro-Andrés Saborit).

Alguna vez, el cursillo de formación tuvo lugar, durante un fin de semana, en una borda fría y oscura de un pueblo del norte de Navarra. Por otra parte, los militantes de la tendencia *militant* no tenían rebozo ni reparo alguno en manifestar el carácter trotskysta de la misma, y lo proclamaban dondequiera que estuvieran<sup>24</sup>.

En la sesión de la nueva comisión ejecutiva del PSE-PSOE, de 5 de abril de 1977, la primera tras la fundación del partido, se informa a la Federación

<sup>23</sup> Una breve pero enjundiosa historia, escrita desde dentro, sobre la creación y el desarrollo del Movimiento Pioneros, especialmente desde el punto de vista pedagógico y educativo en general, en M.ª Á. Goicoechea Gaona, «Pioneros: una experiencia de educación social en La Rioja», *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, n.º 6-7, segunda época, diciembre 2000-junio 2001, pp. 175-189.

<sup>24</sup> José Ramón Ganuza fue expulsado en 1977 de las Juventudes por no obedecer la consigna de promover una huelga estudiantil independientemente de la voluntad de los estudiantes; en definitiva, «por social-demócrata». Él propuso someter a votación en cada aula la propuesta, como así hizo en la suya, pero no le valió. Los *militant* no perdonaban una, y así iban haciéndose con el control de la organización, como habían hecho en otras partes, sobre todo en Vitoria. Entonces no se abrían siquiera expedientes disciplinarios ni se conocían los posteriores recursos a instancias superiores, desconocidas. Correo electrónico de JRG, del 3 de diciembre de 2012.

navarra que sus Juventudes no habían sido disueltas todavía, pero que pronto van a serlo, «ya que se ha hecho una investigación y se han obtenido pruebas de la existencia de la tendencia “militant” dentro de las Juventudes de Navarra. Resultando implicados 12 militantes»<sup>25</sup>.

## LA REFUNDACIÓN DE LA UGT EN NAVARRA

El polifacético Julián Rezola quedó también encargado de la reconstrucción de la UGT en Navarra, convirtiéndose, según Aroca, «en el primer liberado que tendría la organización»<sup>26</sup>. Pronto se incorporarían al grupo militantes como Melchor Calleja, Javier Aramendía y Juan José Gorriño; el primero de ellos, procedente del Sindicato Vertical, que no abandonó hasta después de militar durante un cierto tiempo en UGT.

Al XXX Congreso del sindicato socialista, presidido por el veterano Ramón Rubial, celebrado entre el 15 y el 18 de abril de 1976 en el restaurante Biarritz de Madrid, acudió una delegación ugetista navarra, «integrada por la casi totalidad de los militantes que tenía la provincia»<sup>27</sup>, entre los que se encontraban Julián Rezola, Miguel Ángel Pérez, Rafael Zalacaín, Jesús María Otazu, Fernando Rodríguez, Javier Lora, Javier Aramendía, José Antonio Carpintero, Alberto Tantos (Santos, en el libro), Paco Álava y Pachús Aranda. El 16 de octubre de ese mismo año, se hizo la presentación pública de la UGT en Pamplona.

Escribir, como hace la autora, que el ambiente de la Navarra del posfranquismo era muy radicalizado, «con una preponderancia de miembros de LKI-LCR (Liga Komunista Iraultzailea), comunistas de diversas orientaciones y fracciones de ETA»<sup>28</sup>, no es ni claro ni justo, cuando ya sabemos que la ORT era el grupo político preponderante. Más cierto es que, estimulados por el trotskismo internacional para penetrar en las organizaciones socialdemócratas, los miembros de LKI, liderados por Patxi Urrutia, se incorporaron a la incipiente UGT navarra «en un número superior al que tenían los militantes de UGT»<sup>29</sup>. Presencia trotskista, acentuada con la llegada de simpatizantes de la tendencia *militant*, llamada así por el título del periódico inglés *Militant*, órgano de la tendencia marxista-leninista-trotskista, nacida dentro del laborismo inglés de la mano de Alan Woods y Ted Grant. Esa tendencia, mayoritaria en el PSOE, UGT, y sobre todo en las Juventudes Socialistas de Álava, que editaban el periódico *Nuevo Claridad* –en recuerdo del diario caballerista madrileño *Claridad* (1935-1936).

<sup>25</sup> V. M. Arbeloa, «Los socialistas navarros y el Partido Socialista de Euskadi (1976-1979)», I (1976-1977), *Letras de Deusto*, vol. 41, n.º 121, julio-septiembre 2011, pp. 143-144.

<sup>26</sup> Miguel Ángel Ancizar, futuro secretario general de la UGT navarra, que conoció mal los primeros pasos del partido y del sindicato en Navarra, en una entrevista destartalada con Manuela Aroca, dice que Rezola era «un hombre un poco bohemio, vivía aquí en el casco antiguo en una buhardilla y, bueno, era peculiar», *ibid.*, p. 256. Lo cual, sin entrar en más dibujos, certifico, dentro de lo poco y mal que conocí a Julián entonces y algunos años más tarde.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 230. Según una entrevista de la autora con Melchor Calleja, que se menciona pero no se publica, si la militancia de la UGT navarra, antes de la legalización, era «aproximadamente de 60 personas», los miembros de LKI podían ser «aproximadamente 100».

En estas circunstancias se crearon en Navarra cuatro federaciones y en junio de 1977 la organización declaraba tener ochocientos afiliados, cifra que, como todas las dadas por las propias organizaciones hay que tomar con todas las cautelas. Desbordado Rezola por la indisciplina de sus huestes, intervino la secretaría de la organización nacional española. En enero de 1977, cuando la Federación del Metal de Navarra envió sus proposiciones para el congreso de la Federación Siderometalúrgica nacional, tales como el abandono inmediato de la COS (Coordinadora de Organizaciones Sindicales: CC.OO., UGT y USO en toda España, 1976) y de la Coordinación Democrática (de partidos democráticos), el veterano Antonio García Duarte, con quien coincidí después en los escaños del Senado, les recordó a los sindicalistas navarros, por carta del día 19 de ese mismo mes, que las tendencias organizadas estaban «en oposición a los Estatutos y normas de la Unión General» y que la Comisión Ejecutiva de la misma no toleraría «ninguna alteración a los acuerdos y estatutos de la Unión General por parte de ninguna [*sic*] organismo adherido»<sup>30</sup>.

Pero los ugetistas navarros siguieron en sus trece. Y en su asamblea constituyente, 29 de mayo de 1977, salió elegido secretario general con los votos mayoritarios de los trotskistas y de la tendencia *militant* José Antonio Carpintero, que consiguió doscientos veinte votos, contra Julián Rezola, con solo ciento treinta. Los verdaderos cerebros de la operación, Patxi Urrutia y el tudelano Alberto Arregui, fueron elegidos, respectivamente, encargado de Relaciones Sindicales y secretario de Formación, en secretarías nucleares de la organización sindical.

La nueva Comisión Ejecutiva siguió haciendo de las suyas y la afiliación fue engordando hasta dar la cifra de diez mil en localidades, que ya tenían sede, como Pamplona (cinco mil afiliados, aunque solo se cobraban el 20 o el 30% de las cuotas), Tudela, Estella y Alsasua. Los primeros asesores laborales fueron también elegidos entre abogados de la misma cuerda ideológica.

Hasta que, tras las primeras elecciones a Cortes, y con el triunfo relativo del partido en Navarra, que obtuvo dos diputados, reaccionó la inmensa mayoría de los militantes socialistas, aunque eran muchos menos que los sindicalistas, y, en la Asamblea Provincial de marzo de 1978, volvieron a elegir a Julián Rezola, como secretario general, escudado por el siempre ortodoxo Melchor Calleja, en la Secretaría de Coordinación, y la nueva estrella ascendente, futuro secretario general, el honesto ferroviario leonés, Adriano Santalla, residente en Tafalla, que se hizo con la decisiva Secretaría de Organización.

No fue, por cierto, pacífico el intento de cambio radical en la UGT navarra. La Unión local de Pamplona fue disuelta; fueron expulsados varios militantes, y se nombró en la capital navarra una gestora afín a la Unión General española. Cuando en la Asamblea celebrada en Tudela, el 13 de mayo de ese año, para la elección de los delegados que habían de asistir al XXXI Congreso de la UGT de España, los miembros expulsados quisieron entrar en la reunión, el enfrentamiento físico fue brutal; se suspendió de militancia a doce ugetistas.

<sup>30</sup> V. M. Arbeloa, «Los socialistas navarros...», *op. cit.*, p. 231.

Al congreso o congreso constituyente de la UGT de Euskadi, celebrado en la Universidad de Lejona, los días 30 de junio y 1 y 2 de julio de 1978, que eligió como secretario general al crítico vizcaíno Jaime San Sebastián, no asistieron los ugetistas ortodoxos navarros, pero sí algunos de sus contrincantes en el sindicato. Fueron elegidos vocales de la nueva comisión ejecutiva ugetista de Euskadi nada menos que Carpintero y Urrutia.

Rezola se sentía cada día más desbordado por los acontecimientos. Los días 30 de septiembre y 1 de octubre siguientes, se celebró por fin el I Congreso Provincial de Navarra, presidido significativamente por Urralburu, ya diputado a Cortes y secretario general de la Federación Socialista de Navarra, dentro del Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE). En ese congreso fue elegido Santalla secretario general de la UGT de Navarra. Pero la insumisión de «los trotskos», como se les llamaba habitualmente, no cesaba. La nueva dirección ugetista expulsó a diecinueve de los rebeldes, entre ellos a Carpintero y Urrutia, que tuvieron que dejar sus cargos en la Ejecutiva de Euskadi, cuando la Comisión Ejecutiva Confederal ratificó dichas expulsiones. Los expulsados de la organización siguieron intentando participar en todo género de reuniones y asambleas, haciendo imposible una vida orgánica estable normal.

Los navarros pidieron entonces ayuda sus hermanos mayores los vizcaínos, duchos en asuntos de organización por su más dilatada experiencia sindical. Anton Saracíbar, procedente de la HOAC, secretario sindical de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista de Euskadi, mano derecha de Nicolás Redondo, envió a Pamplona al militante socialista y sindicalista de Santurce, Guillermo Santiago Fernández Pérez, que trabajaba en la Federación de la Construcción y poseía conocimientos técnicos y rodaje sindical.

Fernández entró en la Comisión Ejecutiva de la UGT navarra en junio de 1979. Era hombre de recia personalidad. Su sucesor en la Secretaría General del sindicato, Miguel Ángel Ancízar, que trabajó antes con él en la Secretaría de Acción Sindical, dice de su maestro que era un hombre que tenía para ellos «mucho conocimiento». Aunque le reprocha a continuación que no supo digerir [*sic*] «lo que significa ser secretario general», le reconoce una gran profesionalidad y una clara superioridad en el «ordenamiento de las relaciones laborales con el mundo de la empresa, ordenamiento de la negociación colectiva, iniciación de políticas de concertación, políticas de alianzas, curiosamente con ELA-STV...», cuando aquellas no eran posibles ni con los marxistas leninistas ni con los maoístas, ni con los trotskistas, expulsados poco a poco de la UGT<sup>31</sup>.

Naturalmente que la venida de lo alto de Guillermo Fernández al laberinto ugetista navarro no gustó a todos y que las resistencias, por un motivo o por otro, comenzaron pronto y duraron hasta el final. La situación del sindicato socialista en Navarra era todavía tan caótica, que estando casi todos los comités locales suspendidos o disueltos, como disuelta estaba la Federación del Metal, la más importante de todas ellas, la UGT navarra no pudo enviar delegados al XXXII Congreso de la Unión General.

En el Congreso Extraordinario, celebrado el 21 de junio de 1980 en Tudela, Santalla presentó la dimisión de su cargo y dio paso al nuevo secretario

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 345.

general, que ya lo ejercía de hecho, el vizcaíno Guillermo Fernández. A pesar del grave desgaste que después de tantas peripecias sufrió el sindicato ugetista, y tras la desbandada de los trotskos y los afines de sus filas, fue el primer sindicato navarro en las elecciones sindicales de otoño de ese año (con un 15,23%), seguido de cerca por USO (11,58%).

Conocí de cerca a Guillermo, fui su compañero de lista en las elecciones al Senado en octubre de 1982, y su compañero de escaño contiguo en la Cámara Alta, a cuyas comisiones de Trabajo y Suplicatorios perteneció hasta enero de 1986, en que entré en el Parlamento Europeo y dejé el palacio de la plaza de la Marina Española. En otro lugar y tiempo hice el elogio de Guillermo en todo cuanto tuvo que ver con el apoyo al incipiente partido socialista en mi tierra; a la fundación del Partido Socialista de Navarra (PSN-PSOE) en junio de 1982 y al Parlamento Foral, que me tocó presidir en días recios. Siempre encontramos en la UGT, presidida por Fernández, el mejor y más seguro de los amigos y socios.

Conocí también de cerca el proceso de su distanciamiento del PSOE y del PSN-PSOE, por causas personales y políticas —y no solo por la política antiterrorista, que a él se le antojaba blanda—, hasta su separación del partido a finales de abril de 1983, y su paso al Grupo Mixto de la Cámara Alta. Una pequeña y apasionante historia, que a otros corresponderá escribir.

## HACIA LA INTEGRACIÓN DE LOS SOCIALISTAS NAVARROS EN EL PSE-PSOE

Hace cuatro años escribí un primer trabajo de la serie titulada «Los socialistas navarros y el Partido Socialista de Euskadi (1976-1979)», I (1976-1977)<sup>32</sup>. En él, basándome en la rica documentación de la colección FPI (Fundación Pablo Iglesias)-JAMP, donada por el político socialista vasco José Antonio Maturana Plaza, recorrí paso a paso la historia del PSE-PSOE, deteniéndome especialmente en todo lo que tuviera relación con Navarra y con los socialistas navarros. Más tarde conocí el archivo particular de mi paisano y un día correligionario Carlos Artundo, que ocupó varios cargos en la incipiente Agrupación Socialista de Pamplona y de Navarra, y fue consejero de Sanidad en el primer Gobierno foral de Gabriel Urralburu; así como la documentación guardada por otro paisano y excorreligionario, el citado José Ramón Ganuza, miembro de las Juventudes Socialistas hasta 1978. Al mismo tiempo leí el importante libro del joven historiador italiano Andrea Micciché, *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*<sup>33</sup>, pero desconocedor de la historia política de Navarra. Con estas nuevas ayudas, escribí la segunda parte de la serie, II (1978-1979)<sup>34</sup>.

No voy a repetir aquí lo ya escrito, sino solo resumir lo que sea indispensable para enlazar con los nuevos y breves apartados que llegan hasta marzo de 1977, donde, a mi parecer, terminan los primeros pasos de los nuevos socialistas navarros, integrados ya en el partido de los socialistas vascos, del

<sup>32</sup> *Letras de Deusto*, vol. 41, n.º 121, julio-septiembre 2011, pp. 129-163.

<sup>33</sup> Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2009.

<sup>34</sup> *Letras de Deusto*, vol. 42, n.º 137, octubre-diciembre 2012, pp. 157-195.



que, pasados dos años, habrían de comenzar a retornar para llegar a fundar el partido propio de los socialistas navarros: PSN-PSOE, en junio de 1982.

Desde hacía muchos años, no dejó de ser Navarra para los socialistas vascos una preocupante cuestión, y para el PNV una obsesión constante. Pero también para el Partido Comunista de Euskadi, parte fiel del Partido Comunista de España. En un proyecto de bases para el documento programático y constituyente del Consejo Nacional Vasco (CNV), redactado a mediados de 1976, los comunistas vascos abogaban por «el reconocimiento al pueblo navarro de su derecho a acogerse el régimen autonómico provisional de Euskadi, en tanto queda establecida constitucionalmente la nueva configuración del Estado. A tal efecto, se crearán las posibilidades de que el pueblo navarro exprese su voluntad libremente en el momento que se considere oportuno».

El entonces Comité Central Socialista de Euskadi (CCSE), según Juan Iglesias, histórico dirigente socialista vasco y miembro del Gobierno vasco en el exilio, había propuesto a sus socios, el PNV y el PC, «con el fin de salvar el posible obstáculo de Navarra para su integración total y directa en el CNV», la constitución de «un Consejo Navarro que negocie con el CNV las bases de su participación en el mismo».

Pero el PNV rechazó la fórmula del consejo nacional y propuso la de un consejo federal que recogiera los cuatro consejos representativos de las Regiones de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, no pudiendo aceptar, como condición *sine qua non*, «la idea de la separación de Navarra del resto de Euskadi», actitud compartida por Acción Nacionalista Vasca (ANV).

No se nombraba, en cambio, a Navarra en la retórica Declaración del Comité Central de Socialista de Euskadi (PSOE), dirigida al «pueblo vasco», con motivo de cumplirse un siglo desde el 21 de julio de 1876, cuando «la oligarquía centralista culminó el proceso de abolición de las libertades autonómicas vascas suprimiendo los Fueros». Junto al Estatuto de Autonomía, regido por los principios del de 1936, en la perspectiva de un Estado federal, y la liberación de todos los presos políticos sin exclusiones, los socialistas vascos reclamaban «el ejercicio del derecho de autodeterminación por el pueblo de Euskadi, que deberá ser garantizado, en cuanto tiempo y forma, por el Estatuto de Autonomía».

En un apunte sobre una de las reuniones, sin fecha, del CCSE, se lee: «Se acepta por los compañeros de Navarra el planteamiento de la delegación del CCSE ante la solución para Navarra». El pleno del CCSE, de los días 11 y 12 de septiembre toma sus acuerdos «con la participación de delegados de Álava, Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya», En el punto 5.º de dichos acuerdos, donde se habla del período constituyente y del órgano de autogobierno con las facultades contenidas en el Estatuto de 1936, se añade: «Durante este período habrá de recabarse la voluntad del pueblo navarro para participar en el mismo y consecuentemente en la elaboración del definitivo Estatuto de Autonomía para Euskadi».

En el punto 7.º vuelve a proponerse el «ejercicio del derecho de autodeterminación por el pueblo vasco, determinado por el propio estatuto de autonomía en cuanto a tiempo, forma y modo de ejercerlo»<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> Lo que resumo en todos estos párrafos está explicado ampliamente en el artículo arriba citado, V. M. Arbeloa, «Los socialistas navarros...», I, *op. cit.*, pp. 129-137.

## EL SOCIALISMO ESPAÑOL, EL ALEMÁN, Y EL MARXISMO

Los socialistas navarros, Gabriel Urralbutru (Pamplona), Francisco Álava (Tudela) y Jesús Echavarri (Estella) publicaron en *Diario de Navarra* de 9 de septiembre de 1976, un largo artículo titulado «Socialismo y libertad», respondiendo a otro de Jaime Ignacio del Burgo, abogado y escritor, dirigente entonces de Causa Ciudadana, S. A., que había escrito en el mismo diario navarro, el 31 de agosto anterior, un artículo titulado «¿Hacia una alternativa socialista?». Del Burgo consideraba una inconsecuencia que los partidos socialdemócratas europeos, y sobre todo el alemán, apoyaran al socialismo español, «caracterizado siempre por su profunda fe marxista», por pretender «la conquista del poder político por la clase trabajadora y la instauración de un sistema de economía colectivista semejante al modelo soviético, aunque ligeramente dulcificado desde hace bien poco por el nuevo dogma de la autogestión». Los tres jóvenes socialistas navarros, incorporados al partido en mayo de 1974, defendían la solidaridad internacional de los socialistas europeos, principio básico de la II Internacional. Diferían de la interpretación unilateral y simplista que hacía Del Burgo del programa socialdemócrata de Bad Godesberg, quien citaba expresamente una de las tres fuentes de inspiración de la socialdemocracia, allí expresamente citadas: «el humanismo cristiano», sin que los tres contrincantes socialistas, cristianos católicos los tres, se dieran por aludidos; pero estos a su vez le recordaban un parrafito del programa alemán: «El socialismo no se realizará más que por la democracia y la democracia no se cumplirá más que por el socialismo».

Subrayaban igualmente la diferencia entre la sociedad española y alemana y se negaban por eso a trasplantar al Estado español «el modelo socialdemócrata alemán», rechazando asimismo «la aplicación mecánica de cualquier modelo de otro signo, sea soviético, chino, yugoslavo», etc.

Según ellos, el PSOE:

aspira a la conquista del poder político y económico por la clase trabajadora y a la radical transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista; propugna un sistema socio-económico basado en los siguientes principios: socialización de los medios de producción (sustituyendo la propiedad privada de los mismos por formas de propiedad colectiva: estatal, regional, municipal, etc.), planificación descentralizada y democrática que permita orientar la economía a la satisfacción de las necesidades sociales y la autogestión por los trabajadores de la producción, el transporte y la distribución en intercambio de la riqueza social.

El caos económico y social que preveía Del Burgo de un gobierno socialista en España, los autores del artículo lo entendían como parte de la «apocalíptica visión del futuro», a la que tan acostumbrados les tenía «la derecha autoritaria cada vez que ve en peligro los privilegios de la clase a la que representa», mientras ellos entendían más bien que el proyecto socialista podía hacer salir a nuestro país de la profunda crisis política, económica y social a la que le había llevado la derecha dominante, carente no solo de un «modelo de recambio», sino también y sobre todo de «autoridad suficiente para lograr una credibilidad social».

En cuanto al marxismo y la «fe marxista» que les achacaba el político derechista navarro, los tres socialistas querían dejar claro algo que por entonces era, y sería por algún tiempo, una obsesión, porque respondía a una necesidad de clarificación generalizada:

El PSOE es un partido marxista, que entiende el marxismo no como un dogma o una religión, sino como un método de análisis de las relaciones sociales que nos permite conocer los mecanismos opresores y alienantes del sistema capitalista y establecer una estrategia de transformación de las relaciones de producción en que este se basa, en otras de signo socialista. A nuestro juicio, el marxismo es, en su esencia, una teoría de la lucha de clases y, consecuentemente, mientras esa lucha exista, el marxismo será el único método para analizar correctamente la realidad.

Así de fieles se mostraban los primeros socialistas navarros. Eso sí, para militar en el PSOE no hacía falta hacer una profesión de fe marxista ni jurar sobre *El Capital* precisamente.

En nuestro partido –terminaban aseverando los tres firmantes de esta especie de manifiesto– caben todos aquellos que quieran construir la única democracia posible: la del socialismo en libertad. Para nosotros, libertad y socialismo no son dos términos excluyentes, sino dialécticamente vinculados entre sí, ya que el socialismo es el proyecto de realización plena de la libertad social y política, y la libertad no es plenamente real sin la realización de las exigencias del socialismo.

## NAVARRA Y LA COMUNIDAD VASCA

Tras su legalización, el PSOE publicó un manifiesto a todo el país un díptico, elegantemente editado en papel de color sepia, con caracteres negros y algunos rojos, bajo el título *Socialismo es libertad PSOE*, y un dibujo en color del puño y la rosa<sup>36</sup>. En las primeras líneas se afirma que «el 18 de febrero de 1977 comienza una nueva etapa para el Partido Socialista», porque desde ese día está en la legalidad. Tras aludir a la larga historia del partido fundado por Pablo Iglesias, y una vez conquistada de nuevo la libertad para el mismo, «el PSOE se manifiesta como la vanguardia en la defensa de la Libertad, de la Democracia y del Socialismo», tarea que el partido ha desarrollado durante los cien últimos años.

Sin la más mínima muestra de autocrítica, vicio habitual en este tipo de manifiestos políticos, se trazan en este como primeros objetivos en el futuro: «dotar a España de una Constitución democrática, transformar las bases de nuestra sociedad para conseguir un mejor reparto de la riqueza, y terminar con el aislamiento internacional que nuestro país ha sufrido a consecuencias de la dictadura».

Nadie como el PSOE, «por su inequívoca tradición democrática, para garantizar y consolidar la democracia» y para promulgar el Estatuto de las Libertades Públicas, «respetando la diversidad de pueblos que componen

<sup>36</sup> Archivo Carlos Artundo.

España, ofreciendo una estructura federativa a nuestro país en la que todos se puedan sentir españoles y a vez identificados con su región o nacionalidad».

Dentro del segundo objetivo, es primordial luchar contra la corrupción y propiciar un el cambio profundo, que es «la sustitución de la clase política, con hombres nuevos, desligados de un pasado que hay que olvidar, que ofrezcan garantías de un comportamiento realmente honesto y democrático. El Partido Socialista representa esa nueva actitud, imprescindible para la consolidación y estabilidad de la democracia en nuestro país».

También para luchar contra el desempleo y la carestía de la vida, para arbitrar toda clase de medidas a fin de repartir más equitativamente las cargas de la crisis económica y cambiar la vida de los sectores víctimas tradicionales de los vicios del sistema y de la gestión de los actuales dirigentes políticos.

El PSOE, en fin, por sus relaciones internacionales y su fraternal conexión con los partidos socialistas de Europa, «es el Partido que puede terminar con el aislamiento de nuestro país», crear nuevas relaciones con Hispanoamérica y abrir España al mundo.

Al Comité Provincial de Navarra del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) no se le ocurrió mejor cosa que publicar íntegramente el manifiesto en las dos caras de una hoja a ciclostil, bajo el rótulo *Socialismo es libertad*<sup>37</sup>, y añadir de su cosecha, tras el párrafo que trata de las Libertades Públicas y la estructura federativa del España, este resumido programa autonómico navarro:

De acuerdo con estos criterios, la Agrupación Socialista Navarra propugna la ampliación y potenciación de las actuales facultades autonómicas de Navarra y la constitución de una cámara directamente representativa del pueblo navarro, que elegirá, de entre sus miembros, una Diputación con funciones meramente ejecutivas y responsable ante aquella de su gestión. Así mismo la Agrupación Socialista Navarra entiende que la pertenencia de Navarra a la comunidad vasca exige su participación en la creación de instituciones comunes a todas las regiones históricas que integran dicha comunidad, de tal forma que, respetando la autonomía de cada una de ellas, exista el cauce político adecuado para la satisfacción de los intereses que les son comunes.

Casi a la letra se repiten estas cinco últimas líneas en una ponencia sobre la autonomía de Navarra preparada por la Secretaría de Formación de la que todavía se denomina Federación Socialista Navarra (PSOE), «a fin de presentarla en el Congreso Socialista de Euskadi, que se celebrará en San Sebastián los días 12, 13 y 14 del próximo mes de marzo»<sup>38</sup>. En cualquier caso, se añade, «son las asambleas de las Agrupaciones locales quienes deben aprobar las resoluciones que en esta materia estimen pertinentes. Estas bases no tienen otra finalidad que la de ofrecer un instrumento de trabajo que facilite la necesaria labor de estudio de los militantes».

Tras una somera introducción a la historia del nacionalismo vasco, donde se afirma que el Estatuto de Autonomía de 1932 fue rechazado en Navarra

<sup>37</sup> Archivo Carlos Artundo.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

por «un escaso número de votos»<sup>39</sup>, se hace otra breve reflexión sobre la autonomía como exigencia de la democracia y acerca de la decisión del PSOE de reclamar el Estatuto de Autonomía de 1936 para el País Vasco, a fin de que las instituciones restauradas sean «las que dirijan un proceso de autodeterminación durante el cual el Pueblo Vasco pueda concretar sus aspiraciones de autonomía y crear sus propias Instituciones».

Seguidamente, en el punto 4 se estudia «Navarra en el conjunto del País Vasco», donde se afirma, y no se prueba, que «Navarra ha sido históricamente el origen de la comunidad vasca y, consecuentemente, resulta indiscutible su pertenencia a dicha comunidad natural»: el grupo étnico vasco predominante, la *lingua navarrorum* como lengua mayoritaria hasta época reciente, y la variedad geográfica complementaria de Navarra [*sic*]. Los argumentos contrarios «caen por su propia base, si se tiene en cuenta que quienes los emplean incansablemente justifican su zafio patriotismo hispánico en que España, por encima de su diversidad étnica, lingüística y geográfica, constituye una indestructible e inalterable unidad política».

Luego se hace un recorrido por la historia de Navarra, bastante acertado, no sin algún tropiezo, como el de afirmar que «la unidad política del País Vasco [fue] forjada en tiempos de Sancho el Mayor», o que en 1512 Navarra «fue conquistada por las tropas de Fernando el Católico, quedando incorporada a los reinos de Castilla y León». Ignora tal vez el autor (o autores) que las primeras de esas tropas fueron alavesas, guipuzcoanas y vizcaínas, como parte de las castellanas; excluye, por lo visto, de las mismas las tropas navarras beamontesas, y hace resucitar al reino de León, no sé si para mentar un reino más lejano todavía...

Tras recordarnos las características básicas del entonces régimen foral de Navarra, llega a la juiciosa conclusión de que nuestra autonomía no puede quedar reducida al ámbito administrativo; el Consejo Foral ha de transformarse en una cámara representativa del pueblo navarro, elegida por sufragio universal directo; y las funciones ejecutivas deberán ser ejercidas por una diputación elegida por la cámara representativa. Para acabar con el párrafo sobre la pertenencia de Navarra a la comunidad natural vasca, con el que comencé mi comentario a estas *Bases*. Termina diciendo el texto final en esta ocasión: «La competencia de esas instituciones (comunes) debe extenderse a todos los asuntos que sean de interés común para el conjunto de la comunidad vasca».

Si no fuera por alguno de los argumentos antes desgranados, diríamos que se trataba de la versión *light* (liviana, hipocalórica, descafeinada) –y con un as guardado en la manga dialéctica– de la integración de Navarra en Euskadi.

<sup>39</sup> No fueron tan escasos: votaron a favor del Estatuto Vasco-Navarro de las Gestoras ciento nueve ayuntamientos navarros, que representaban 135.582 habitantes, contra ciento veintitrés, que representaban 186.666, y se abstuvieron treinta y cinco (de los cuales dieciocho no asistieron), con 28.859 habitantes. ¡Y para la aprobación de dicho Estatuto se requerían la mayoría de los ayuntamientos y dos tercios de los electores con derecho a voto en el referéndum posterior! La mayoría de los ayuntamientos republicano-socialistas, minoritarios en Navarra, votaron en contra del Estatuto, se abstuvieron o no asistieron. Pamplona, con una mínima mayoría de catorce concejales republicano-socialistas contra trece católico-fueristas, votó también en contra. Puede verse mi libro, *Navarra ante los Estatutos: Introducción Documental (1916-1932)*, Pamplona, 1978, pp. 41-44. Y espero que no muy tarde, una obra mucho más completa sobre el mismo momento histórico.

En las cuatro últimas líneas del documento, «La Federación Socialista Navarra (P. S. O. E.) invita a todos los grupos que comparten los principios anteriormente expuestos a estudiar un compromiso de acción conjunta en orden a lograr un efectivo reconocimiento y aplicación».

## EL I CONGRESO DEL PSE-PSOE

Se celebró el primer congreso socialista en España desde 1932. Acudieron al XXVII Congreso del PSOE en Madrid, los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1976, unos pocos delegados de la incipiente Agrupación Socialista de Navarra: Gabriel Urralburu, Juan José Goñi, Paco Álava, José Antonio Asiáin, Carlos Artundo..., representando a las Agrupaciones de Pamplona, Tudela, Estella y Castejón.

Allí se presentó y definió el histórico partido socialista como «un Partido de clase, y por lo tanto de masas, marxista y democrático». En la ponencia sobre nacionalidades, los nuevos dirigentes socialistas reconvirtieron la «Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas», de 1918, y el «Estado integral», y no federal, de 1931, en «Estado federal», tras propugnar «el ejercicio libre del derecho a la autodeterminación por la totalidad de las nacionalidades y regiones» que lo compondrán «en pie de igualdad». Estado federal y derecho de autodeterminación que los socialistas dejaron a un lado, dos años más tarde, a la hora de redactar la Constitución de 1978<sup>40</sup>.

Llegó también la hora de que los socialistas vascos organizaran su propio congreso, que se celebró en Igueldo, en una semiclandestinidad aparente, los días 12, 13 y 14 de marzo de 1977. En la circular n.º 1 de la Secretaría General, enviada a las agrupaciones locales, a las secciones y a los comités provinciales, se da cuenta del resultado de las votaciones del Congreso para la elección de los diversos órganos responsables<sup>41</sup>.

Andrea Micciché dedica varias páginas al acontecimiento<sup>42</sup>. En ese primer congreso fue elegido secretario general del nuevo PSE-PSOE (la segunda sigla era obligada desde el XXVII Congreso, celebrado en Madrid), el joven abogado guipuzcoano José María Benegas, miembro ya de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE.

El programa aprobado, aun haciendo ciertas concesiones retóricas al fuerismo-nacionalismo histórico, era muy crítico con el nacionalismo peneuvista desde la clave marxista de la lucha de clases, para desembocar en la inevitabilidad de la revolución socialista para la liberación de Euskadi. El tantas veces escandido derecho de autodeterminación de los pueblos —¡una pésima lectura de textos de la ONU!— era ahora reconducido, tras el Congreso de Madrid, hacia un federalismo que fuera garantía de los pueblos ibéricos y del triunfo de la revolución socialista y hacia un estatuto de autonomía legitimado democráticamente por los representantes del pueblo vasco y las Cortes Generales. En relación con Navarra, se asentaba el deseo, a menudo expresado, de su in-

<sup>40</sup> V. M. Arbeloa, «Los socialistas navarros...», I, *op. cit.*, pp. 137-140.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 140-142.

<sup>42</sup> A. Micciché, *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*, Fundación Pablo Iglesias, 2009, pp.69-78.

tegración en Euskadi, pero defendiendo el derecho de los navarros a decidir su propio destino. Los jóvenes responsables del PSE-PSOE tenían la convicción –y yo la escuché no pocas veces– de que una Comunidad Vasca, con Navarra dentro, tendría una mayoría socialista en la representación parlamentaria, superando así al PNV, por lo que tendrían asegurada la *lehendekaritza* o el Gobierno vasco. Este fue el argumento principal para exigir la presidencia del primer Consejo General Vasco, que presidió, un año después, el veterano socialista vizcaíno Ramón Rubial.

Otros temas conflictivos se trataron igualmente en el Primer Congreso Socialista Vasco: la amnistía, el orden público y la crisis económica.

Sobre el segundo de estos grandes temas, resume muy bien el historiador italiano, que «las críticas a la estrategia de ETA no habían desembocado en una clara condena mientras que aquel sector de la sociedad que se encontraba próximo a esta organización continuaba siendo un interlocutor posible».

La dirección socialista no renunció de inmediato a la posibilidad de definir amplias alianzas que incluyeran también las formaciones más a su izquierda<sup>43</sup>.

En definitiva, «el congreso decretó una nueva ruta para el partido, adaptándolo a la difícil realidad vasca». Sin embargo, no se puede no coincidir con Jesús Eguiguren cuando este afirma que el lenguaje de este primer Congreso, los análisis históricos y los objetivos enunciados representaron una simple «ficción», una asimilación de postulados ideológicos de la extrema izquierda nacionalista, que contrastaba con la cultura y la tradicional militancia del socialismo vasco.

De las altisonantes proclamas a favor de la autodeterminación o de las síntesis del tema «nacional» y de la lucha de clases quedaba bien poco. Pero entre las ambigüedades de las reconstrucciones históricas, entre las referencias a la opresión de las oligarquías capitalistas, se ocultaba el verdadero programa político: autonomía, federalismo (muy pronto frustrado también), identidad vasca del partido, integración de Navarra. Estos puntos caracterizarían la línea del socialismo vasco por lo menos hasta 1979. El II Congreso se llevaría a cabo siguiendo directrices y utilizando un lenguaje radicalmente diferente a los de 1977, aunque la defensa de la autonomía y de la identidad vascas permanecerían constantes, caracteres cristalizados e inmutables del nuevo PSE<sup>44</sup>.

Tres socialistas navarros fueron elegidos para las distintas funciones del nuevo partido, Juan José Goñi, vecino de Pamplona, como vocal de la nueva Comisión Ejecutiva; Rafael Pérez Rivas, vecino de Burlada como miembro de la Comisión Revisora de Cuentas, el veterano Rafael Zalacaín, de apellido tan barojiano, vecino de Pamplona y primer presidente de la Agrupación

<sup>43</sup> Andrea Miccichè cita en su libro un artículo, publicado en el órgano del partido socialista vasco, *Euskadi socialista*, 1976, titulado, «Lucha armada, lucha de masas», donde se dice, entre otras cosas: «No se trata por tanto de condenar la lucha armada, “por sí”, sino por ser una táctica inadecuada a la realidad existente y a los propios intereses del movimiento obrero en una situación determinada. Las últimas acciones de ETA son totalmente inútiles y no aportan nada a la lucha por la libertad de Euskadi, ni a la lucha de la clase trabajadora, sino que, por el contrario, frenan las movilizaciones populares y en tanto las frenan entorpecen el camino hacia la libertad, generan una mayor represión sobre todo el pueblo vasco y sobre su clase obrera».

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 77-78.

Socialista de Navarra tras el Congreso, como miembro de la Comisión de Conflictos<sup>45</sup>.

A la primera sesión de la nueva comisión ejecutiva, del 5 de abril, asistió el flamante vocal navarro Juan José Goñi, cuyas ausencias posteriores, mayormente por problemas de trabajo, causarán las primeras molestias en el equipo político vasco en lo que a Navarra se refiere<sup>46</sup>.

Había oído yo decir a Gabriel Urralburu más de una vez que la inclusión de los primeros socialistas navarros en el PSE-PSOE se había llevado a cabo sin consultar con ellos, y así lo escribí en algún lugar. La documentación que he podido conocer después me ha hecho dudar de que eso fuera cierto. Cuando Rafael Pérez Rivas leyó el primer borrador del primero de mis trabajos, me escribió: «El año 1976, se celebró una Asamblea en el Seminario de Pamplona (en la cual no estuve), a la que acudieron, según me contaron, 13 afiliados de los cuarenta y tantos que había, y en la que se decidió que la Agrupación de Navarra se integrase en el partido Socialista de Euskadi». Ni Goñi ni otros militantes de entonces a quienes he preguntado dicen saber nada de esa reunión, pero Alberto Tantos, uno de los primeros militantes del grupo de Tudela, que había estado con su mujer María Jesús Aranda, en el Congreso de Suresnes con los compañeros de Guipúzcoa, me escribió que creía recordar que estuvo «en aquella reunión del Seminario», y que la decisión allí tomada «sería la convicción de la mayoría de los compañeros afiliados navarros»<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Con Goñi y Pérez Rivas, entonces muy jóvenes militantes, he tenido numerosas conversaciones y han sido eficaces colaboradores en todos estos trabajos. Con Zalacaín, muerto hace unos años, no llegué a hablar de su participación política en ese tiempo. Sobre los dos primeros, V. M. Arbeloa, «Los socialistas navarros...», I, *op. cit.*, pp. 140-145.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 142-145.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 141-142.



PRIMEROS PASOS DEL PSN-PSOE (1973-1977)

En diálogo crítico con algunos libros recientes, el autor escribe la primera historia del Socialismo en Navarra, a partir de 1973, contando sus vivencias personales, y con ayuda de testimonios coetáneos, archivos y prensa de la época: La refundación del PSOE y de la UGT; las primeras y dramáticas peripecias de la UGT y de las Juventudes Socialistas; la ideología y la actuación de los primeros socialistas refundados; la primera Agrupación Socialista Navarra o Federación Socialista Navarra; su presencia en los Congresos de Madrid (1976) y de Igueldo (1977), y su integración en el nuevo partido vasco PSE-PSOE.

**Palabras clave:** socialistas navarros; PSOE; PSE-PSOE; UGT Navarra; autonomía; autodeterminación.

FIRST STEPS OF PSN-PSOE (1973-1977)

In a critical dialogue with some recent books, the author writes the first history of socialism in Navarre, from 1973 on, narrating his personal experiences, and using information from contemporary witnesses, archives and journals of the time: The restructuring of PSOE and UGT; the first dramatic events of UGT and of the Socialist Youth; the ideology and actions of the first Socialists after their restructuration; the first Socialist Group of Navarre, also called Navarrese Socialist Federation ; its presence in the Congresses in Madrid (1976) and Igueldo (1977) and its integration into the new Basque party PSE-PSOE.

**Keywords:** Navarrese socialists; PSOE; PSE-PSOE; UGT Navarre; autonomy; self-determination.

Fecha de recepción del original: 12 de enero de 2015.

Fecha de aceptación definitiva: 20 de enero de 2015.

